

nos resista, y que por otra parte, es hasta imprudente hacer esta operacion antes de haber transcurrido el tiempo suficiente, para estar seguros de la muerte real del sujeto. — El Sr. Andueza recuerda con mucha oportunidad, lo ocurrido en un Embajador que después al tiempo de hacer la segunda inyeccion diciendo: ¡Me ha muerto!

El Sr. Noguera hace una relacion del estado anterior de salud y enfermedad del Sr. Moned y expone las causas que a su modo de juzgar puede haber producido una muerte repentina a el mismo. Discrepando por el Sr. Presidente, Alapa y otros señores a nombre una Comision de Vela, compuesta de los Sres. Roldan, Gey y el Sr. Domingos J. Miguel y le acuerdan se haga la autopsia a la familia de consiento. Valencia 3 de Abril 1886.

El Presidente

El Vice secretario

Finis Siles



Señor Comandante
Encinas
Noguera
Vilaguer
Segura
Siles y Alapa
Domingos J.
Miguel
Navarro
Moned
Borja
Mondragón
Girón
Ynsa
Alapa
Roldan

Junta general Extraordinaria, para acompañar al cadáver del Sr. Felipe Moned el día 4 de Abril de 1886.

Reunido a las tres de la tarde a la casa Mortuoria los Sres. señores que al mazo se lepara y un gran número, de parientes y amigos del finado, el Sr. Presidente de esta Corporacion, delega sus facultades e inter. a don D. Ramon Noguera, porque se hallaba indispuerto. Acompaña la marcha una gran porcion de niños de la casa Beneficencia en antorchas encendidas, seguidos el coche fúnebre tirado por seis caballos, fuertemente enjaezados, y tras el cadaver sus diuició acompañamiento presidido por el Sr. Noguera. Completaba este cortejo de la muerte, una porcion de casuages de honra, que avanzo por la calle de la Boteria, Plaza del Mercado, calle de Plasades, Pacheco y Sr. Vicente hasta llegar a la puerta de este moned, en donde se quedara los niños de la casa Beneficencia y subieron a los casuages hasta el cementerio donde los Sres. del acompañamiento. Al entrar a este sagrado sitio se dejó el cadaver sobre el practico de este Instituto y agrupados todos los concurrenles a deudor del cadaver de nuestro compañero, fue

Menéndez
Mata
Núñez
Roda
Roa
Rodríguez
Sanjurjo
Gallé
Molina
Morales
Castell
Pastor

son en las islas republicanas, los cuatro anteriores han operado en favor de
otro tanto bien de esta Corporación, dedicada al S. Abaco. El Sr.
Andrés después de obtener el permiso del Sr. Presidente D. Manuel
Enríquez... dijo Sr. Jueves lo que somos! Hace
tres meses acompañamos a esta última expedición al amigo Testor; hoy ve-
nimos a abrir nueva tumba para otros compañeros. ¿Y qué? siempre
hemos de estar abatiendo, esperando a que la campana y mitalles para quien?
Tal es la condición humana Sr.; amarga de muy siempre, y mas
amarga aun, el hombre es efímero. ¿Y así no habiéndose la muerte
que a Moisés cupiera su existencia a haberse prolongado en la tierra.
Indeas tales sucesos, no me ~~da~~dad a nosotros. Respetemos pues lo
secreto de la Providencia ni para uno mucho ~~lo~~ fuese nuestro com-
pañero, ni digno de mejor posición, ni que pasara despercebido entre
la miserable vanidad de este mundo engañador, con tal que con sus
virtudes, con su sentimiento noble que late de continuo en almas
justas, bastara para hacer digno de esta vida mas dichosa.

En el mundo de los vivos, Moisés ha sido un modesto ciudadano, un
buen amigo, excelente esposo, mejor padre e inclinado siempre a estos actos
humanitarios que tanto le honraban. Desgranamos pues a señal
de gratitud, una lagrima de ternura sobre sus restos. Ya tanto que
no ocupamos en calma el acento delos que hoy embargan a tu familia,
descansa en paz al lado de Testor. Y perpetuare tu memoria
e nombre de todo, rogare a Dios por tu alma y cubrirela de flores tu
sepulcro. Recibe nuestros últimos adios. He dicho.

El Sr. D. Don Narciso Velazquez leyó a continuación el siguiente
discurso: Mucho espas existió el motivo que nos reúne hoy
en esta reunión triste: muchos mas muertos debos, al lado de una miseria
sobre en exponiendo cuerpo, objeto hayas producido de nuestra amistad. Muerto,
sombra, polvo, nada, es únicamente lo que nos rodea. Las sentencias de la
da en el corazón de los mortales, tributa constante de los ~~muertos~~ ^{muertos} seres que en
la tierra habitamos, acaba de cumplir en nuestro buen amigo y apreciable
compañero D. Felipe Abad. Acabado de repente de entre los brazos
de su cara esposa, en presencia de sus hijos y amigos, nos le han calado mi
virtud, mi nobleza, mi moralidad, para decirte a la necesidad in-
evitable de la muerte. Solo la temprana edad de 39 años ha dejado de
existir. Muerto de cualidades nada comunes, era un buen esposo, un tie-
no y cariñoso padre, y un consecuente, leal y sincero amigo. Con su casa

ter dulce y amoroso se granjeara la estension de cuanto le hallaba
y su principal afan era siempre el poder hacer algun bien. En medio
de la profunda huella que me marcó ha impreso en el corazón de sus
incomensurables amigos, desde brevitad la idea de que el justo dño de Dios, que
mueria con los bienes eternos, lo que haya podido hacer en el tiempo fugaz
de su existencia. Si, caro Moisés! Seto en la vida fructuosa de mis me-
jores amigos, siendo benévolo como débil prueba del agradecimiento de mi
corazón, este tanto y merecido elogio, que para perpetuar en la posilla la me-
morio, dirijo a tu justo cadáver. Hoy, he perdido a mi amigo, el
Instituto Médico Valenciano, un socio diligente, solícito siempre pa-
ra maliciar su acto. Goza en el seno del que te creó, la dulce paz y vida
de la felicidad que en vano aquí buscamos; y dirijo una plegaria por los
que aquí quedamos sumidos en el llanto y aflicción. Me despido.

Acto cantado luego el Sr. D. Carlos Mesche y Moisés, la
siguiente e improvisada composición.

Des palabras, sobre la tumba de D. Felipe Moisés socio del
Instituto Médico Valenciano.

¡Dño cadáver mas! Dñaz la muerte
En nuestra socios cas fuere se ceba,
Y el santo golpe de su brazo fuerte
Somanga penas en nuestra pecho viente
Y nuestra amor, nuestra amistad se lleva.

Sombra tan solo que en el mundo estamos
Los hombres somos dando que del venimos,
Si hoy entre gozar y placen dormamos
Mañana moribundos despertamos
Y al fin, el sueño sepulcral dormimos.

Moisés y Testar, brayes, lagrima ardiente
Hicieran aromas a nuestros ojos,
Y, aun su ceniza al parecer caliente,
Llanto destilan otra vez ardiente
Moisés de Moisés hoy los despija.

Ya no respira, no, solo figura
Del hombre la materia inanimada,

Que el alma a Dios voló, de Dios hechura;
Y baje el cuerpo a estrecha sepultura;
Y no ceniza convierta respirada.

Adiós Morer, adiós; Yo que no dudo
Que la dulzura jamás de la tibia gloria
Del justo recorda; te saluda,
Y aunque costoso sea, discordes y suela
Te ojea vivirá en mi memoria.

El H. D. Mamon Agüera leyó el siguiente:

Señores. Ved ahí el cadáver de nuestro apreciable y malogrado convecino D. Felipe Morer. ¡Cuán lo había de pesar!; ¡Qué como un niño! apenas ha podido volver en mí de la funesta sorpresa que me ha causado su inesperada y repentina muerte. Ayer era la dulzura, el consuelo y la esperanza de mi amable familia; ayer le celebrábamos en el número de nuestros buenos y leales compañeros; ayer me unía a él la más estrecha, pura y sincera amistad, y hoy ya no existe. ¡Qué dolor! La incesante parca nos lo ha arrebatado en un momento cruel, dejando sumida en la mayor aflicción a su amada familia y a nosotros en el más profundo sentimiento por la pérdida de tan buen amigo. ¡Oh, Dios mío!; por qué habéis permitido que la feroz, guandana costara tan prematura y brevemente el hilo de su preciosa vida?; por qué habéis consentido que en un amargo instante quedara sin consuelo su buena esposa, y huérfanos sus tiernos y carinosos hijos?; por qué no os habéis dignado ver las fervientes y sentimentales súplicas que estas inocentes criaturas puestas de rodillas y levantados sus ojos al cielo, os dirigieron en el doloroso trance de la agonía de su idolatrado padre, pidiéndos la conservación de su vida?... ¡Oh, ya lo comprendo.... Morer ha muerto, sin duda porque había consumado su carrera en este miserable mundo, labrando su celestial felicidad con sus virtudes y buenas obras. Sí, era demasiado bueno para vivir mucho tiempo sobre la tierra. Miradle sino, contemplad aun la apacibilidad de su fisonomía, y recordad relajando y rectitud, que eran el distintivo de los actos de su vida; pero no, vosotros me le conocíais como yo para poder apreciar debidamente la grandezza de su alma, la generosidad y bondad de su corazón, y las demás prendas que le adornaban. ¿Queréis, pues, saber quién era nuestro caro amigo?... Ved. Morer era un verdadero cristiano: era bueno y fiel esposo, padre tierno y amoroso, querido hermano, amante de todos los de su familia, amigo sincero y leal, compañero noble

y generoso, profesor humilde, modesto, estudioso y celoso por el bien de sus enfermos, conprofesor digno, atento y deferente, hombre caritativo, honrado á prueba, y apreciado de cuantos han podido conocerle y sondar el buen fondo de su corazón. — Tal recuerdo, apreciables consuelos, debe servirnos de lenitivo en la amarga pena que oprime nuestro pecho en estos lúgubres momentos. Descansa, pues, en paz, querido amigo de mi alma, paz eterna y dulce, á la que te has hecho acreedor por tus merecimientos; y está seguro que tu muerte no te borrará de mi memoria, ni te alegrará de mi corazón, ni extinguirá mi amor á los tuyos en justo tributo á la verdadera y sincera amistad que nos unió: pero antes de darte el último adiós, acepta el homenaje de aprecio y estimación que dispensa á tu memoria el Instituto médico valenciano, y recibe las lágrimas que hemos venido á verter sobre tu honrosa tumba, especialmente las de este tu predilecto amigo, que conocedor de tus virtudes, en su profundo dolor siente el consuelo de creer que, como otros de los dichosos y bienaventurados, has muerto en el Señor. He dicho. El Sr. Presidente D. D. Manuel Enríquez, altamente conmovido, y profundamente afectado, elevó sus plegarias al todo Poderoso y pronunció un breve y sentido discurso que arrancó mas de una lágrima á todos los bes. presentes. Depositado después el cadáver del malogrado Moros en su respectiva fúnebre, el Sr. Presidente dio por terminada tan triste ceremonia, á las cinco de la tarde.

Cementerio general de Valencia á 4 de Abril 1876.

El Presidente =

El Secretario de gobierno =

D. M. Márquez